

Sígueme

25 de Enero, 2009

Juan 21:19-25

El Apóstol Pedro en 1ª de Pedro 5:8-9 exhortó a sus hermanos cristianos diciendo: **“*8 Sed de espíritu sobrio, estad alerta. Vuestro adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar. 9 Pero resistidle firmes en la fe, sabiendo que las mismas experiencias de sufrimiento se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.*”**¹ Así que, ¿por qué deberíamos ser de espíritu sobrio? ¿Por qué deberíamos estar alerta? Pedro nos dice que necesitamos ser de espíritu sobrio y estar alerta porque tenemos un adversario muy poderoso. ¿Le creemos esto? Espero que sí. ¿Por qué? Porque es la verdad.

Cuando nos levantamos esta mañana y comenzamos a prepararnos para este día, nuestro adversario ya andaba al acecho como león rugiente. Cuando llegamos a la iglesia y entramos al edificio, nuestro adversario continuaba andando al acecho y él va a continuar andando al acecho después que nos vayamos de este edificio, y ¿por qué es esto?

Él ha andado, anda y continuara andando al acecho por una razón, y esa es para devorarnos, o en otras palabras para sabotear nuestra fe, de manera que el Espíritu Santo que vive en nosotros y que busca llenarnos sea apagado, por lo tanto quitándonos el gozo de nuestra salvación y disminuyendo nuestra utilidad para el avance del reino de Cristo. Y, por supuesto, si no nos mantenemos con espíritu sobrio y si no nos mantenemos alerta, efectivamente somos presas para Satanás y caeremos con su próximo ataque.

Dada esta realidad, es muy importante para nosotros el asegurarnos que nos estamos manteniendo enfocados en seguir a Cristo y no permitimos que alguien o algo nos distraiga de esto mismo, a menos que nos pongamos en una posición para convertirnos en la próxima víctima de Satanás. Pero esto es mucho más fácil dicho que hecho, ya que somos muy fácilmente distraídos y frecuentemente somos distraídos por cosas que nos parecerían inofensivas.

Y creo que ese punto será aclarado para nosotros esta mañana al regresar a nuestro estudio del Evangelio de Juan, y más específicamente a nuestro estudio de Juan 21:15-25 y la pregunta que comenzamos a contestar la semana pasada, la cual es: “¿Cuáles son las tres verdades que Cristo delineó a Pedro en Juan 21:15-25 que todo fiel discípulo de Cristo necesita comprender?”

Y ¿cuál fue la primera de esas verdades que consideramos hace dos semanas? Necesitamos comprender que nuestro amor por Cristo debería llevarnos a servirle al rebaño de Cristo.

Déjenme leerles Juan 21:15-17: **“*15 Entonces, cuando habían acabado de desayunar, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Pedro le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis corderos. 16 Y volvió a decirle por segunda vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Pastorea mis ovejas. 17 Le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Pedro se entristeció porque la*”**

¹ Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

tercera vez le dijo: ¿Me quieres? Y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.”

¿Cómo respondió Cristo a la repetida declaración de Pedro de su cariño por Él? Cristo respondió de la misma manera cada vez. Él le ordenó a Pedro, dada su profesión de cariño por Él, a que le sirviera a Su rebaño y así somos ordenados nosotros también. ¿Cómo no vamos a querer hacer eso si de verdad queremos a Cristo?

Si somos seguidores de Cristo y profesamos tener cariño por Cristo, entonces Cristo espera que le sirvamos a Su rebaño, de igual manera que esperaba que Pedro le sirviera a Su rebaño. No necesariamente tenemos que servir en la misma capacidad que lo hizo Pedro, pero sí ciertamente lo tenemos que hacer de una manera consistente con nuestro llamado y nuestros dones.

Creo que hice esto claro hace dos semanas cuando leímos Romanos 12:4-6, donde se nos dice esta misma cosa. Así que si somos maestros, debemos enseñar. Si somos administradores, debemos administrar. Si podemos dar ánimos, entonces debemos hacerlo. Si podemos ayudar, entonces debemos hacer eso. Si tenemos ciertas habilidades debemos usarlas para el servicio del rebaño de Cristo. Pero no digamos que queremos o amamos a Cristo y después no hagamos nada en términos de nuestro servicio a la posesión más preciada de Cristo, Su rebaño.

Así que, ¿cuál fue la primera verdad que Cristo delineó para Pedro en Juan 21:15-25 y que nosotros como Sus discípulos necesitamos comprender? La primera verdad que Él delineó y que como Sus discípulos necesitamos comprender es ésta: Necesitamos comprender que nuestro cariño o amor por Cristo debe llevarnos al servicio del rebaño de Cristo. Así que, ¿cuál fue la segunda verdad?

La segunda verdad que Cristo delineó para Pedro en Juan 21:15-25 y que como Sus discípulos debemos comprender es ésta: Necesitamos comprender que el servirle a Cristo, a pesar que nos llevará a una vida mejor, no nos llevará a una vida más fácil.

Y Cristo, creo yo, le aclaró este punto a Pedro cuando continuó Su conversación con él en Juan 21:18-19. Así que ahora permítanme leerles estos versículos: **“¹⁸ En verdad, en verdad te digo** [dada tu declaración de cariño por Mí, y dado Mi mandamiento que le seas siervo a Mi rebaño, necesito prepararte para lo que viene. Y ¿qué es lo que le iba a venir a Pedro de acuerdo a Cristo? Era esto]: **cuando eras más joven te vestías y andabas por donde querías; pero cuando seas viejo extenderás las manos y otro te vestirá, y te llevará adonde no quieras.** ¹⁹ **Esto dijo, dando a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios. Y habiendo dicho esto, le dijo: Sígueme.”** Y ¿qué tipo de muerte era ésta? Era muerte por crucifixión, basándonos en la descripción que Cristo da en Juan 21:18.

Ahora déjenme hacerles esta pregunta: Dada la declaración profética de Cristo acerca de la manera por la cual Pedro moriría, ¿debería Pedro haber esperado que su vida se haría más fácil o más difícil al servirle al rebaño de Cristo? Y por supuesto la respuesta es muy obvia. Pedro debía haber esperado que su vida se haría mucho más difícil. Y esto es lo que debemos esperar para nuestras vidas con respecto a nuestro servicio al rebaño de Cristo de acuerdo a lo que nos enseña el Nuevo Testamento.

Así que, ¿cuál fue la primera verdad que Cristo delineó para Pedro en Juan 21:15-25 y que como Sus discípulos debemos comprender? La primera verdad que Él le delineó a Pedro y que como

discípulos de Cristo necesitamos comprender fue ésta: Necesitamos comprender que nuestro amor por Cristo debe llevarnos al servicio del rebaño de Cristo (Juan 21:15-17). ¿Cuál fue la segunda verdad?

La segunda verdad que Cristo delineó para Pedro en Juan 21:15-25 y que como discípulos Suyos debemos comprender es ésta: Necesitamos comprender que el servirle al rebaño de Cristo, a pesar que nos llevará a una vida mejor, no nos llevará a una vida más fácil (Juan 21:18-19).

Ahora ya estamos listos para considerar la tercera y última verdad que Cristo le delineó a Pedro en Juan 21:15-25 y que todo fiel discípulo de Cristo necesita comprender.

¿Cuál es esta última verdad que Cristo delineó para Pedro durante Su conversación con él en Juan 21:15-25? Necesitamos comprender no solamente la importancia de seguir a Cristo sino también la facilidad con la que podemos ser distraídos.

Mi deseo para este mensaje, el cual será el último mensaje en nuestro estudio del Evangelio de Juan, es que nos vamos ir de aquí esta mañana determinados a seguir a Jesús y no ser distraídos por nadie ni nada, sabiendo que si fallamos Satanás siempre está al acecho buscando toda oportunidad para devorarnos, quitarnos el gozo de nuestra salvación, y disminuir nuestra utilidad para el avance del reino de Cristo.

Así que después que Cristo había proféticamente detallado para Pedro como él en su vejes moriría, en Juan 21:18-19, ¿qué hizo Cristo? Él le ordenó a Pedro que lo siguiera.

Y si hay alguna duda sobre esto, todo lo que tenemos que hacer es leer la parte final de Juan 21:19 y veremos si es así o no. **“Y habiendo dicho esto** [o en otras palabras, después que Jesús le había proféticamente detallado a Pedro como él moriría en su vejes], **le dijo: Sígueme.”**

Cuando Jesús le ordenó a Pedro que lo siguiera en Juan 21:19, Él no quiso decir que Pedro lo siguiera literalmente, sino que Pedro lo siguiera metafóricamente (Juan 21:21). En otras palabras, Él le estaba diciendo a Pedro: “Dado el hecho que te he ordenado a que le sirvas a Mi rebaño como una expresión de tú amor y cariño por Mí, y dado el hecho que tu servir a Mi rebaño no te llevará a una vida más fácil sino que a una vida más difícil, ahora te estoy ordenando a que te mantengas enfocado solamente en una cosa y esa es que me sigas.” O en otras palabras: “Mantente enfocado en lo que Yo diría, en lo que Yo haría, y en como Yo respondería.” Jesús efectivamente le estaba diciendo: “Pedro tu vida no se va a hacer más fácil sino que más difícil así que mantente enfocado; mantén tu enfoque en seguirme.”

Cuando Cristo le ordenó a Pedro a que lo siguiera, no le estaba diciendo que caminara con Él por la playa sino que se enfocara en Él para que la vida de Pedro fuera una extensión de la vida de Cristo mismo.

Creo que este es el mejor modo de interpretar lo que Cristo quiso darle a entender a Pedro cuando le dijo, “Sígueme” en el versículo 19, por la simple razón que esto es claramente lo que Él quiso darle a entender a Pedro en el versículo 21 cuando le dio a Pedro la misma orden.

Sin embargo, no creo que esto es necesariamente lo que Pedro comprendió que era la orden inicial que Cristo le dio. De hecho, creo que Pedro comprendió que la orden inicial que Cristo le

dio fue que lo siguiera de una manera literal en el versículo 19, y no de una manera metafórica, lo cual llevó a Pedro a que siguiera a Cristo físicamente cuando Él comenzó a separarse de los otros discípulos. A pesar que esto no se nos dice explícitamente creo que sí es implicado por lo que ahora leemos en el versículo 20.

Así que déjenme leerles el principio de este versículo y veamos si no es así esto: **“Pedro, volviéndose, vio que les seguía el discípulo a quien Jesús amaba.”** ¿A quien seguía quien? El discípulo a quien Jesús amaba seguía a Pedro y Cristo.

Claramente Cristo, después de haberle dado la orden a Pedro que lo siguiera, había comenzado a separarse de los otros discípulos, pero Pedro creyendo que Cristo le había ordenado que caminara con Él físicamente en ese momento al decirle “Sígueme” y no que lo siguiera de una manera metafórica, aparentemente se sintió obligado a seguir a Cristo físicamente en ese momento, resultando en su separación junto con Cristo de los demás discípulos.

Pero ellos no estaban solos. Otro discípulo los estaba siguiendo y, ¿cómo fue identificado este discípulo? El discípulo que los iba siguiendo fue identificado como **“el discípulo a quien Jesús amaba.”** Como ya hemos visto varias veces anteriormente, es universalmente entendido que ésta es referencia al Apóstol Juan. Quien de hecho nos relató las palabras que estamos examinando.

Pero Juan no simplemente se identifica como **“el discípulo a quien Jesús amaba.”** Juan continua dándonos información adicional sobre él y sobre su relación especial con Cristo. ¿Qué es esta información adicional? Déjenme continuar leyendo Juan 21:20: **“Pedro, volviéndose, vio que les seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el que en la cena se había recostado sobre el pecho de Jesús y había dicho: Señor, ¿quién es el que te va a entregar?”** Este incidente en particular y las circunstancias asociadas se nos son relatadas en Juan 13:21-30. ¿Por qué nos provee el Apóstol Juan esta información acerca de él y de su muy especial relación con Cristo?

Juan, al identificase como **“el discípulo a quien Jesús amaba”** y tomar el tiempo para dar una ilustración detallada de que tan cercana era su relación con Cristo, nos ayuda a comprender los motivos tras la pregunta de Pedro en Juan 21:21.

Ahora, déjenme leerles Juan 21:21. **“Entonces Pedro, al verlo, dijo a Jesús: Señor, ¿y éste, qué?”** O sea, “¿y qué con este hombre quien te es tan importante? Yo voy a ser crucificado, pero ¿qué le va a pasar a éste? ¿Será crucificado él también? ¿Cuál es tu plan para su vida? ¿Será su vida más fácil que la mía? ¿Será su vida más difícil que la mía? ¿Serán nuestras vidas igual de difíciles? ¿Qué le va a pasar a este discípulo que te es tan especial?”

No creo que esta fue una pregunta particularmente siniestra. Creo que fue una pregunta que Pedro le hizo a Cristo de pura curiosidad cuando vio que Juan los iba siguiendo y se acordó de nuevo de la relación especial que él tenía con Cristo. Pero a pesar que no hizo la pregunta con alguna malicia, ciertamente no fue una buena pregunta que hacer. De hecho, fue una mala pregunta que hacer. ¿Cómo se esto?

Déjenme ahora leerles Juan 21:22: **“Jesús le dijo: Si yo quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿a ti, qué?”** Al responderle Jesús a la pregunta de Pedro en Juan 12:22, efectivamente le dijo a Pedro que Su plan para Juan no le debía preocupar o importar.

Si lo que Cristo había planeado para Juan no debía preocuparle o interesarle a Pedro, entonces ¿qué le debía preocupar o interesar? Pedro debía mantenerse enfocado en una cosa y solamente en una cosa, y esta era el seguir a Cristo de tal manera que su vida llegara a ser una extensión de la vida de Cristo.

Pero Pedro había fallado en mantener el tipo de enfoque que Cristo le estaba pidiendo que tuviera. Pedro, en vez de enfocarse en lo que Cristo hubiera querido que él dijera, que él hiciera, o que él realizara, le dio mucho interés a los planes que Cristo tenía para la vida otro hombre. Esto forzó a que Cristo hiciera ¿qué?

Forzó a que Cristo le repitiera Su orden en Juan 21:22. Déjenme leerles de nuevo Juan 21:22, pero esta vez les leeré el versículo entero: **“Jesús le dijo: Si yo quiero que él se quede hasta que yo venga, ¿a ti, qué? Tú, sígueme.”** Tenemos el mismo reto enfrente de nosotros. Fácilmente podemos distraernos y ser distraídos por algo que, en la superficie parece ser muy inocente, así como fue el caso con Pedro.

Por lo tanto, dada esta realidad, necesitamos de nuevo dedicarnos al singular enfoque de seguir a Cristo de tal manera que nos convirtamos en una extensión de Su vida.

Y ¿dónde nos llevará esto si no permitimos ser distraídos aún por las cosas más inofensivas?

Si nos enfocamos en seguir a Cristo y cuidadosamente no nos distraemos, como una expresión de nuestro amor por Cristo, nos encontraremos sirviéndole a Su rebaño. Esto lo podemos tomar por dado.

Si actualmente no tenemos el corazón para voluntariamente servirle al rebaño de Cristo de la mejor manera que podamos, al utilizar los dones y las habilidades que Él nos ha confiado, algo está terriblemente mal.

Por lo tanto, si usted está aquí hoy y se considera un seguidor de Cristo y no tiene deseo de servirle al rebaño de Cristo entonces la pregunta que usted se debe hacer es ¿por qué? Y creo que la posibilidad que usted tenga algo o alguien que lo esté distraendo es muy alta. ¡Que lastima!

Afortunadamente para Pedro él aparentemente escuchó las palabras de Cristo y las tomó en serio. Y afortunadamente desde ese día en adelante, con la excepción de unas cuantas ocasiones, continuo manteniendo su enfoque donde necesitaba tenerlo y esto lo llevó exactamente donde Cristo le dijo que lo llevaría.

Esta conversación entre Cristo y Pedro había terminado. Y ahora el Apóstol Juan va a concluir su epístola. Comienza su conclusión con una corrección de una mala interpretación de las palabras que Jesús le habló a Pedro en Juan 21:22. Encontramos esta corrección en Juan 21:23. Así que déjenme leerles este versículo: **“Por eso el dicho se propagó entre los hermanos que aquel discípulo no moriría; pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si yo quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti, qué?”** ¿Era esto algo tan importante para que Juan lo corrigiera? Ciertamente. Juan sabía que él moriría. Él necesitaba asegurar que todos supieran eso también, sino cuando él falleciera habrían gente que dirían que las palabras de Cristo habían fallado.

Juan después termina con una declaración de la veracidad de que todo lo que él ha presentado en su Evangelio acerca de Cristo es verdad. Déjenme ahora leerles Juan 21:24-25: **“²⁴ Éste es el discípulo [aquel sobre cual Pedro se había preocupado y de quien Jesús le había hablado a Pedro en Juan 21:21-23] que da testimonio de estas cosas y el que escribió esto, y sabemos que su testimonio [o sea, mi testimonio, el testimonio del autor de este libro] es verdadero. ²⁵ Y hay también muchas otras cosas que Jesús hizo, que si se escribieran en detalle, pienso que ni aun el mundo mismo podría contener los libros que se escribirían.**

El decidir creer que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, no es una cosa tonta que creer. Es una cosa muy razonable que creer. Está basada sobre evidencia sólida, la cual Juan tan maravillosamente nos ha presentado en su Evangelio. Y ¿qué podemos esperar en esta vida si decidimos recibir a Cristo como nuestro Señor y Salvador, y nos dedicamos por medio de Su gracia a seguirlo? A pesar que sí podemos esperar que nuestras vidas sean mejores, también tenemos que esperar que nuestra vidas no sean más fáciles.

Por lo tanto, se nos puede hacer fácil, entre las dificultades del seguir a Cristo, que perdamos nuestro enfoque y que permitamos que aún las cosas más inofensivas nos distraigan. Debemos tener cuidado de no permitir que eso nos pase, ya que Satanás continuamente anda al acecho buscando a quien devorar, y nos puede quitar el gozo de nuestra salvación, disminuyendo nuestra efectividad para avanzar el reino de Cristo.

Y ¿cómo podemos darnos cuenta si algo así nos llegara a pasar? Creo que si ya no tenemos un deseo intencionado de servirle al rebaño de Cristo de acuerdo a los dones y habilidades que Cristo nos ha confiado, muy probablemente hemos caído víctimas de Satanás y hemos sido devorados por él.

Si esto lo describe a usted entonces es muy importante por consideración propia, y por consideración de la iglesia, por consideración del reino de Cristo, y más importantemente, por consideración de Cristo, que se arrepienta y que se dedique de nuevo de todo corazón a seguirle a Cristo.

Que Dios nos de la gracia para seguir a Cristo de tal manera que seamos una extensión de Su vida en este mundo.